

EDITORIAL

Como corolario a la nota del nuestro ex-Presidente queremos resaltar ahora, en un breve comentario, la fecunda labor realizada al frente de la Academia por el Dr. Broggi durante los años de su feliz presidencia. De la alocución inaugural pronunciada por el propio Dr. Broggi durante el acto de apertura del curso académico transcribimos las palabras aludidas que explican su generosa decisión:

“Després de aquesta breu revista d'activitats futures, dec manifestar la meva convicció de que no convé de cap manera que els càrrecs directius s'allarguin massa i, conseqüentment, crec que ha arribat l'hora del meu relleu en el càrrec que ocupo. A l'esmentat argument dec afegir-hi, a més a més, la meva convicció de que entre nosaltres hi ha persones amb més possibilitats que jo per a portar a cap aquest programa de futur que hem esbossat”.

Este elocuente párrafo que no se escapó a ninguno de los asistentes al solemne acto, era todo un anuncio de su determinación futura que nadie aceptaba a considerar. La labor del Dr. Broggi al frente de la Real Academia durante catorce años había sido tan fructífera, tan fecunda en ideas y hechos, tan pragmática y al mismo tiempo tan idealista y, en fin, tan a la satisfacción de todos los académicos que todo el claustro consideró que se podría, con muy buenas y sobradas razones, alcanzar el disuadirle de su firme resolución.

No fué así y el propio Dr. Broggi, pensando siempre en el futuro de la Real Academia, propuso a consideración la candidatura del Prof. Laporte como nuevo presidente, cosa que la Academia terminó aceptándolo en la

sesión del pleno del 5 de Marzo próximo pasado.

La labor del Dr. Broggi como presidente de la Academia no es fácil de resumir. Señalaremos algunos hechos destacados.

En primer lugar su preocupación por el estado del bello edificio en que la Academia se ubica. Como es sabido este noble edificio es digno de memoria por doble motivo: por una parte es una construcción neoclásica de gran mérito debida a uno de los famosos arquitectos de Carlos III, D. Ventura Rodríguez, que contiene como pieza principal el magnífico anfiteatro anatómico, mesa de disección incluida, en el que Gimbernat hizo la demostración de su “Nuevo método de operar la hernia Crural” en 1768. El segundo motivo es el de haber sido construido para sede de la Nueva Escuela de Cirujanos del Ejército, moderna Facultad de Medicina en realidad, que dado el éxito de la de Cádiz para la Armada, fundada por Pedro Virgili, éste mismo consiguió que se instalara en Barcelona.

Pues tan noble edificio, por abandono completo, había llegado a estado que podemos calificar de inmediata ruina atacado por termitas. Era urgentísimo poner remedio, cosa imposible dada la escasez de recursos propios frente a tan costosa restauración. El Dr. Broggi consiguió sin embargo con trabajosas gestiones y por medio de amigos particulares entre los que debemos destacar al Dr. Agustí Peypoch interesar a la Fundación Getty y a las autoridades catalanas para lograr el milagro económico imprescindible (no entramos en los problemas jurídicos, toda una fuente de dificultades resueltas con la ayuda del inolvidable jurista

Dr. Fusté Salvatella). Hoy el edificio totalmente consolidado y libre de amenaza de ruina espera la restauración completa que sin duda merece.

La vida diaria de la Academia fué, por otra parte, agilizada y modernizada. La escasez de recursos era como siempre la mayor dificultad e impedía una difusión adecuada de sus actividades entre el mundo médico catalán. Siempre por medio de su comprometida gestión personal el Dr. Broggi consiguió la aportación filantrópica y desinteresada de una generosa firma industrial para resolver el problema.

La proyección internacional de la Academia también fué cuidada por el Dr. Broggi con especial atención. En Septiembre de 1991 celebró la "Académie Royale de Médecine de Belgique" con gran pompa el ciento cincuenta aniversario de su fundación. La Real Academia de Medicina de Barcelona participó en los solemnes actos que se organizaron, con la asistencia de su Presidente Dr. Broggi y de su tesorero Dr. Llauredó que presentaron un precioso pergamino en el que constaba la adhesión de nuestra Academia y que fué reproducido en el libro de memorias.

Otro hito internacional destacable durante la Presidencia del Dr. Broggi ha sido el establecimiento de relaciones de hermandad con la Academia Nacional de Medicina de México plasmada en dos solemnes sesiones científicas; una celebrada en Barcelona el 23 de Abril del año pasado y la segunda en México D.F. en 30 de Abril del presente.

Esta segunda se aprovechó para satisfacer el deseo de la Academia mexicana de recuperar su emblema; la imagen del Esculapio que se encontró en las ruinas de Ampurias (figura actualmente en el Museo Arqueológico de Barcelona) y cuya copia fielmente rea-

lizada le había sido regalada a la Academia Mexicana por el Dr. Florestán Aguilar a principios del presente siglo, destruida durante el terremoto que asoló a México en septiembre de 1985. El Dr. Broggi se hizo eco del deseo y con gestiones personales consiguió el presupuesto necesario que junto con las facilidades otorgadas por el Director del Museo permitieron que el propio Dr. Broggi develara la estatua en el solemne acto mexicano.

Otra efeméride notable por su indudable trascendencia es el cambio de nombre de la Real Academia que, acomodándose a los nuevos tiempos y situaciones, ha pasado a llamarse con la aprobación unánime Real Academia de Medicina de Catalunya.

Por último (last but not the least) hemos de mencionar la importante promoción del órgano de expresión de la Academia, la "Revista", hoy ya en el octavo año de su vida. El Dr. Broggi a su llegada a la Presidencia de la Real Academia de Medicina consideró que era de todo punto conveniente que una Corporación de tanta importancia científica y cultural para la vida médica de Cataluña debiera poseer un órgano propio de expresión. No era nada fácil siempre por el mismo problema económico pues por la propia dignidad de la Academia no se quería recurrir al fecundo terreno de la publicidad. Como en otras ocasiones, gestiones particulares del Dr. Broggi resolvieron el problema con ayudas públicas y aportaciones filantrópicas desinteresadas.

Añadamos a todos estos importantes logros una dedicación completa a la actividad diaria de la Academia, a la que ha conseguido revitalizar y llenarla de proyectos de futuro que redundarán sin duda en un mayor esplendor de su ulterior acontecer.

Francisco García Valdecasas